

De ninguna manera he capitulado

Opuesto al Pacto del Zanjón, el general José Ramón Leocadio Bonachea protagonizó una heroica protesta hace 140 años en Jarao

Pastor Guzmán Castro

En la historia, como en la vida, todo acontecimiento complejo tiene como regla antecedentes y condicionantes; por ejemplo, se puede afirmar que el execrable Pacto del Zanjón fue la causa directa de la gloriosa Protesta de Baraguá, protagonizada por Antonio Maceo, como también lo fue de la Protesta de Jarao, a cargo del mambí villareño José Ramón Leocadio Bonachea, el 15 de abril de 1879, en tierra espirituaña.

Decíamos antecedentes con toda propiedad, porque el acto infame de la firma del pacto por el llamado Comité del Centro constituyó una decisión unilateral no consultada con la mayoría de la alta oficialidad insurrecta, menos con el pueblo. Quienes lo suscribieron fueron casi los mismos que luego encabezaron el Partido Autonomista que sirvió a España de pantalla para mantener su dominio omnimodo sobre Cuba, todavía por muchos años.

De otro lado, vienen a la mente nombres como Máximo Gómez, quien se oponía al pacto, pero se abstuvo por su condición de extranjero; se suman Maceo, Bonachea, Serafín Sánchez y muchos otros.

Lo que sí quedó claro es que el daño a la Revolución iniciado en Bijagual de Jiguaní con el golpe bajo dado al Presidente Carlos Manuel de Céspedes en 1873 fue grave y acumulativo al punto de frustrar una guerra que se perdió por la falta de unidad de los cubanos, entre otros motivos.

PATRIÓTICA REACCIÓN

En los días del pacto zanjonero, mientras unas tropas con íntegros jefes combatían contra los soldados colonialistas y les propinaban sonados reveses, otros permitían la entrada en sus campamentos de emisarios enviados por los españoles.

En el caso de Bonachea, este se encontraba en la zona de Morón para asistir al nacimiento de su segunda hija. Su reacción ante esa mala nueva fue inicialmente de estupor, y luego de rechazo tajante. Sin pérdida de tiempo, regresa junto a su tropa y envía mensajes a oficiales y combatientes —capitulados o no— para que lo siguieran en su esfuerzo desesperado por oponerse a la paz sin independencia y sin abolición de la esclavitud.

En un plazo breve, el mambí comienza operaciones ofensivas contra las fuerzas peninsulares y bate a una tropa del batallón Alfonso XII. Con posterioridad toma Morón, pasa por Ciego de Ávila y sigue hasta Sancti Spíritus, donde asalta la hacienda El Rubio. En rápida sucesión, derrota al batallón Simancas; a continuación, vence a los españoles en Cabeza del Negro y entabla combate cerca de Sancti Spíritus con el coronel Machín, quien muere en la acción junto a gran número de sus soldados.

En este punto de los acontecimientos, los intereses coligados de españoles y hacendados criollos, deseosos estos últimos de que España cumpliera lo prometido en El Zanjón, conducen a la concertación de una entrevista en el ingenio San Agustín, Zulueta, con un oficial ibérico, en la cual se le hacen a Bonachea propuestas para el cese de la lucha, incluidos incentivos económicos; pero él no las acepta.

Los continuos golpes tácticos de la pequeña tropa insurrecta provocan la alarma en Arsenio Martínez Campos, quien sale para Las Villas. La concentración de tropas hispanas en la zona de operaciones obliga a Bonachea a replegarse hacia Morón.

FACTORES POLÍTICOS Y MILITARES

El accionar de Bonachea y su fuerza traspasa las fronteras de la isla y llega a Estados Unidos, donde el general Calixto García, quien había asumido en septiembre de 1878 la jefatura del Comité Revolucionario Cubano en el exilio, le escribe al patriota el 14 de septiembre una carta en que elogia su gesto.

Ya el día 10 había firmado el diploma de ascenso de Ramón Leocadio a general de brigada, mas, esta correspondencia no le llega, pues queda en las manos de Ángel Mestre, presidente del Club Revolucionario de La Habana y uno de los jefes del levantamiento que se preparaba, quien veía en Bonachea un estorbo para sus planes, ya que mantenía la zona central en estado de guerra sin constituir una amenaza creíble para el poder de España en Cuba.

Mestre y Serafín Sánchez redoblan gestiones ante Bonachea para que cese aquel empeño tan heroico como inútil, que terminaría con la muerte del bravo brigadier a manos de un asesino a sueldo pagado por España y también, quizás, por cubanos traidores.

GRANDEZA EN HORNO DE CAL

Según recoge la historia, las presiones de Serafín Sánchez y otros probados patriotas sobre Ramón Leocadio, y el revés que sufren sus tropas en Nazareno deciden al villareño de apenas 34 años a acogerse a las propuestas españolas de indulto si se iba al exterior.

Por acuerdo de ambas partes, Bonachea y los suyos de un lado, y los españoles de otro, se concertó una cita para el 15 de abril de 1879 en Hornos de Cal, Jarao, Sancti Spíritus, en la cual públicamente el rebelde mambí suscribió una histórica Acta donde hizo constar, entre otras cuestiones, lo siguiente: "De ninguna manera he capitulado con el Gobierno español ni con sus autoridades ni agentes, ni me he acogido al convenio celebrado en el Zanjón, ni con esto me hallo conforme bajo ningún concepto".

Y, como prueba de su victoria moral, España tuvo que ponerle un edecán y alfombra de honor al héroe y facilitarle un barco de guerra para que saliera desde Tunas de Zaza hacia Jamaica con su familia y algunos compañeros. De su valía moral y heroicidad dejó constancia José Martí cuando expresó de Bonachea: "El hombre de Hornos de Cal no tiene igual entre los que protestaron de la paz. Con menos recursos que Maceo, menos prestigio, menos ascendiente, persistió por más tiempo en un gesto supremo y no arrojó nunca un ápice de sombra sobre aquella figura que no cede ni ante la hazaña estupenda de Baraguá".



Pese a sus pocos recursos, Bonachea y sus hombres propinaron a los españoles no pocos reveses.



Los jóvenes tendrán especial protagonismo en la celebración espirituaña. /Foto: Vicente Brito

Primero con Cuba

Colectivos laborales del territorio ya desarrollan la jornada por el Día Internacional de los Trabajadores, una gran fiesta de toda la familia



Yoleisy Pérez Molinet

Los trabajadores espirituaños no esperan a mayo para celebrar su día, pues ya se desarrolla la jornada de homenaje, que se extiende a todos los colectivos laborales de los territorios de la provincia.

En la agenda de la conmemoración se incluyen numerosas acciones para impulsar tareas productivas, sobre todo vinculadas a la producción de alimentos y la construcción de viviendas, en función de lo cual se llevarán a cabo movilizaciones masivas organizadas por los distintos sindicatos.

También se prevé en los próximos días un trabajo voluntario gigante, de conjunto

con la Brigada Internacional Primero de Mayo, compuesta por más de 300 integrantes de varios países que acuden a brindar su solidaridad con la isla.

La jornada tiene entre sus motivaciones este año la celebración del XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, previsto del 20 al 24 de abril en la capital. Antes de partir a la cita, los delegados espirituaños desarrollan recorridos por varios colectivos obreros y sostienen intercambios sobre los principales resultados y desafíos económicos de la provincia.

Por otra parte, se ha convocado para el próximo 26 de abril un maratón popular, previsto a las 8:00 p.m. en

el Paseo Universitario de Sancti Spíritus, que se contará con la alegría de los jóvenes y de todo el pueblo.

Los sindicatos desarrollarán, en tanto, plenarios para convocar a sus afiliados a las celebraciones por el Primero de Mayo, dedicado especialmente en esta oportunidad a enaltecer el legado del Comandante en Jefe de la Revolución Fidel Castro Ruz y a patentizar el compromiso de los cubanos con el socialismo.

El desfile mañanero en las plazas de los municipios y concentraciones en bateyes y poblados devendrán momento culminante de la jornada por el Día del Proletariado Mundial, que se animará con ferias y festejos de pueblo en toda la geografía espirituaña.

Mueven aseguramientos para tiempo de guerra

Realizan ejercicio de desconcentración de armamento y otros recursos para determinadas misiones

Delia Proenza Barzaga

Demostrar la evacuación del armamento e intendencia —alimento y vestuario— desde la Base de Almacenes de la Región Militar Sancti Spíritus, así como del medicamento y el combustible reservados en almacenes de la economía, para ser usados en función de la defensa del territorio, fue el objetivo de un ejercicio realizado con la participación de efectivos de la reserva que se incorporan a cubrir las plantillas de tiempo de guerra de las unidades regulares.

Durante el ejercicio pudo apreciarse cómo se organizan y entregan los recursos materiales de forma progresiva y escalonada, de acuerdo con la situación existente, desde un objetivo no protegido, y también desde una obra de alta protección. De igual forma, se vio cómo actúan los órganos de mando y las tropas de las unidades de la base con el Estado Mayor de la Región Militar y se evidenció el modo en que se recogen

los recursos preservados en los almacenes de la economía y que se incorporan a la defensa para garantizar el cumplimiento de las misiones.

También pudo practicarse, en el transcurso de la jornada, la incorporación de algunos efectivos de la economía y la entrega de los recursos extraídos de sus almacenes a las unidades que se disponen a cumplir misiones combativas, todo ello con las debidas medidas de protección para que el material de guerra llegue a su destino.

La anterior y otras prácticas que por estos días se ejercitan forman parte de los esfuerzos encaminados a implementar la concepción estratégica de la Guerra de todo el pueblo, ideada por el Comandante en Jefe de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz para garantizar la salvaguarda del territorio nacional ante un posible ataque enemigo. Según la misma, cada cubano debe tener un lugar, un medio y una misión para defenderse y preservar la integridad del suelo patrio.